

*Dossier*

IN MEMORIAM

Juan Gelman

Jose Emilio Pacheco

Marco Fonz

Ivan Oñate

Universidad Central del Ecuador

El mes de enero del 2014, será recordado como un período de duelo para las letras de nuestro continente. Juan Gelman, José Emilio Pacheco y un todavía joven poeta: Marco Fonz.

Lo singular de la muerte de estos tres poetas, es que todos y cada uno de ellos está insoslayablemente relacionado con México, ya sea por nacimiento o por adopción, como es el caso del poeta argentino Juan Gelman, nacido en Buenos Aires en 1930 y ganador del premio Cervantes en el 2007. Gelman tras un largo exilio, adoptó a México como su segunda patria. Fue precisamente allí, en la Ciudad de México, en un cumpleaños del poeta Marco Antonio Campos donde lo conocí junto a otras personalidades de la cultura mexicana. A Juan Gelman tuve el honor de presentarlo en nuestro país, en el auditorio de la Facultad de Jurisprudencia donde se le declaró "Huésped de Honor" de la Universidad Central del Ecuador. Murió a los 83 años de edad. Enero 14.

Con el poeta José Emilio Pacheco, también premio Cervantes en el año 2009, compartí un par de lecturas y una mesa redonda sobre prosa y poesía que se puede ver en internet, en el Festival de las Letras de San Luis Potosí. Como el festival duró varios días, tuve la dicha de compartir con el maestro de las letras hispanoamericanas un diálogo donde sobresalía su humildad y su arte de gran conversador. Allí me enteré que era admirador de Julio Jaramillo y que conocía gran parte de la vida de nuestro zorzal porteño. Murió a los 74 años de edad. Enero 24.

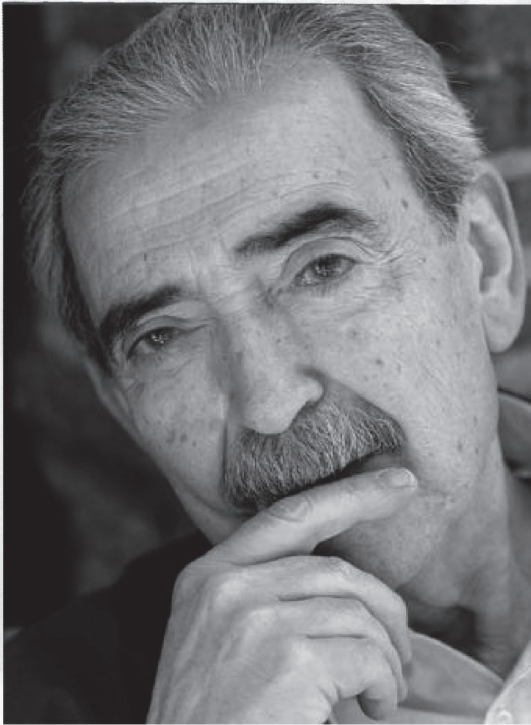
A Marco Fonz, también lo conocí en la Ciudad de México. Con él recorrí los si-

tios emblemáticos por los que habían pasado Burroughs, Kerouac y Ginsberg, pero también los rincones frecuentados por Roberto Bolaño y los infrarrealistas, grupo sobre el cual trabajaba una antología poética. Tiempo después Marco Fonz vino al Ecuador y, tras un año de residencia en Quito, partió hacia el sur con el objetivo de llegar a la Patagonia. Lamentablemente, el viernes 24 de enero recibí la terrible noticia que Marco Fonz se había quitado la vida en Chile, en un hotel de Viña del Mar. Murió a los 48 años de edad. Enero 22.

Truman Capote, en el prólogo a su libro "Música para Camaleones" dice que "Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo; y el látigo es únicamente para autoflagelarse". No me cabe la menor duda que a los tres poetas fallecidos, Dios les entregó generosamente el don de la poesía con su clave y su prodigio, pero también y para cada uno de ellos, en su particular designio, el látigo como segunda parte de la entrega. Sin embargo, ha sido con la estremeceadora determinación de Marco Fonz, que recordé el rigor de esta sentencia.

Desde aquí, desde este frío amanecer donde se unen las dos mitades del mundo (como alguna vez me escribiera José Emilio), imploro que haya paz en la tumba de estos tres queridos poetas. Paz. Mucha paz.

"Entretanto, aquí estoy en mi oscura demencia, absolutamente solo con mi baraja de naipes y, desde luego, con el látigo que Dios me dio". Como lo dijera Truman Capote al finalizar lúcidamente su prólogo. También paz en su tumba.



## JUAN GELMAN

(1930—2014)

### Gotán

Esa mujer se parecía a la palabra nunca,  
desde la nuca le subía un encanto particular  
una especie de olvido donde guardar los ojos,  
esa mujer se me instalaba en el costado izquierdo.

Atención atención yo gritaba atención  
pero ella invadía como el amor, como la noche,  
las últimas señales que hice para el oído  
se acostaron tranquilas bajo el oleaje de sus manos.

Dentro de mí estallaron ruidos secos,  
caían a pedazos la furia, la tristeza,  
la señora llovía dulcemente  
sobre mis huesos parados en la soledad.

Cuando se fue yo tiritaba como un condenado,  
con un cuchillo brusco me maté,  
voy a pasar toda la muerte tendido con su nombre,  
él moverá mi boca por la última vez.

## JOSÉ EMILIO PACHECO

(1939—2014)

### La gota

La gota es un modelo de concisión:  
todo el universo  
encerrado en un punto de agua.

La gota representa el diluvio y la sed.  
Es el vasto Amazonas y el gran Océano.

La gota estuvo allí en el principio del mundo.  
Es el espejo, el abismo,  
la casa de la vida y la fluidez de la muerte.

Para abreviar, la gota está poblada de seres  
que se combaten, se exterminan, se acoplan.  
No pueden salir de ella,  
gritan en vano.

Preguntan como todos:  
¿de qué se trata,  
hasta cuándo,  
qué mal hicimos  
para estar prisioneros de nuestra gota?

Y nadie escucha.  
Sombra y silencio en torno de la gota,  
brizna de luz entre la noche cósmica  
en donde no hay respuesta.



**MARCO FONZ**

**(1965—2014)**

### **Donde el sol y su lengua verde**

Para Iván Oñate

Desplumar las montañas con la locomotora sensorial del ojo /

monociclo de la línea en la sombra del zapato:

así la vista camina con su sombrilla de aro

y deja sin aliento al gusano teleférico y telúrico

rumiar su ruina moderna:

espalda quebrada por la insistencia del pasillo y horizonte mordido por albazos //

todo puñal es un yaraví sodomizado: una cimitarra babeando al sur:

el paisaje te detiene en beata salvación del romance:

un chirrido de puerta se mece solo en el valle:

diríamos ¿Salvación! Si nadie solicita ese grito:

Yo estuve ahí sacando filo a las dunas

trencé trances

causé puentes

y dejé a una Cleopatra plástica seducir a su España en América

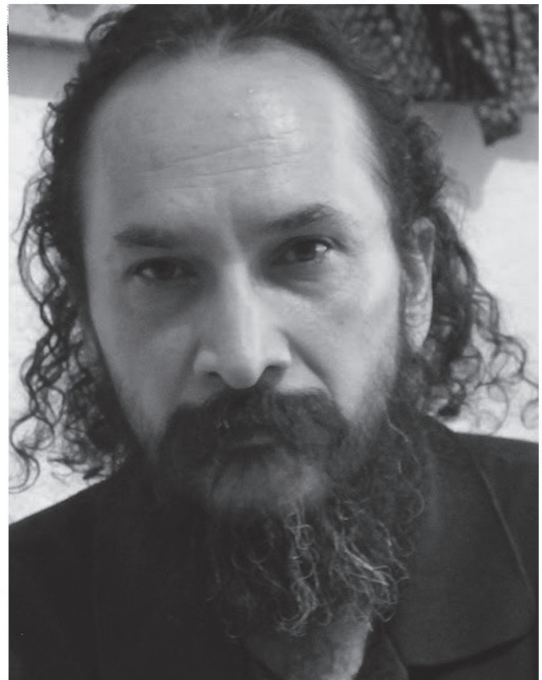
con su áspid de río: Es inevitable el yo cuando del mal se trata.

Por eso ahí la ventana deja en su vidrio el paisaje al fondo de verdes bestias

por eso abrí mi cuerpo al aire ciudadano entre lobos del tiempo

por eso mi seso se cuece bajo el sol de lengua verde

porque ya nada en mí era salvable:



tal vez y solamente algunos amigos en la hoguera

o algunitos otros en sus calles internas y solas

o unitos nomás muertos en su fritada melancolía

y aún así ser quien se va con más sonido

INTERNACIONAL

que otros.

El ojo se acuna en su tumba

acomoda las plumas

acomoda el día de la noche

acomoda su bien decir

y sueña a un extraño Borges por la cuesta de San

Roque.

(¿Por qué San Roque?: —Porque es camino de sexo y cementerio)